



Un soldado escribe una carta en Monte Carrascal (1937). :: CDM

## La guerra vista por una obrera de la fotografía

Salamanca se suma al centenario de Kati Horna con una exposición de 70 imágenes sobre la Guerra Civil

:: FRANCISCO GÓMEZ

**SALAMANCA.** Una guerra cualquiera es siempre y ante todo, la Guerra. Pero Kati Horna supo crear su propio universo en medio del conflicto: la suya no es una Guerra Civil española como la de otros, como la de Capa, Tardo o Centelles. Esta húngara quiso construir su discurso personal sobre lo que vio en su viaje por el país en 1937 y 1938. La suya es una guerra de soldados que escriben cartas o leen en la trinchera, de niños que juegan a dispararse, de una población civil que busca una irreal normalidad a kiló-

metros de la trinchera. Una radical diferencia respecto a otros fotógrafos de aquella guerra que queda de manifiesto en la exposición que hasta el próximo 1 de abril acoge la sala del Patio de Escuelas de la Universidad de Salamanca. Son 70 imágenes de Horna en las que se muestra de forma patente cómo no quiso ser mero testigo de aquella, sino que trasladó toda su personalidad a sus trabajos, mostrando en ellos un soplo de humanidad y de esperanza.

La muestra es posible gracias a la colaboración entre la institución académica, el Ministerio de Cultura y la Filmoteca de Castilla y León. El Gobierno adquirió en 1979 los negativos que Horna salvó en una caja de hojalata al salir de España. En 1992, Cultura encargó a la Filmoteca la realización con esos negativos de unas copias de conservación que desde entonces han recorrido España mostrando el genio de Horna y que ahora vuelven a Sa-



Escena en un comedor de refugiados de Alcázar de San Juan en 1938. :: CENTRO DOCUMENTAL DE LA MEMORIA

lamanca, su lugar de partida. El comisario de la exposición, Alberto Martín Expósito, destaca que el montaje evidencia la mucha distancia de Horna con otros de los grandes fotoperiodistas de la Guerra Civil. «Ella no quería ser observadora, era militante anarquista y se consideraba una obrera de la fotografía», lo que explica que «quiere dar un sentido, una esperanza a las imágenes que muestra».

### Humanidad en las imágenes

Además, Martín Expósito subraya que la autora húngara «raramente sigue la crueldad de los acontecimientos y solo ocasionalmente

muestra el sufrimiento o la muerte, hay un esfuerzo por introducir un sentimiento de humanidad en las imágenes». Por eso las suyas son sobre todo fotografías tomadas en la retaguardia y con la población civil como protagonista, guardando su turno para acceder a los alimentos, comiendo una sopa que se figura rala en un centro de refugiados o vigilando los enseres salvados tras un bombardeo para evitar el pillaje.

Es lo que la experta Lisa Pelizzon considera una intención permanente de Horna de «desplazar hacia un fuera de campo imaginario el dolor y la muerte», que debe ser

completado por el espectador ante imágenes que nos hablan de eternos tránsitos por las carreteras, de casas que de repente han perdido paredes y se han quedado vacías o de vidas anónimas que sin saber bien cómo se han convertido en una espera continua. Horna, nació en 1912 en Hungría y falleció en octubre de 2000 en México. Su viaje por España iba a convertirla en una leyenda de la fotografía, que ahora se acerca a los visitantes de la sala universitaria con la muestra 'Kati Horna 1912-2012. Fotografías de la Guerra Civil española 1937-1938', que conmemora el centenario del nacimiento de la autora.